

## Libros

POR JOSÉ ARISTÓNICO GARCÍA

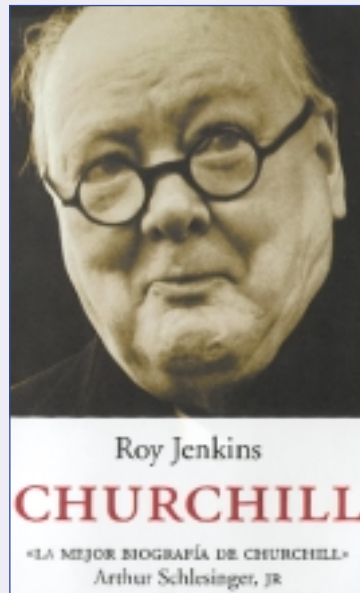
## “Churchill”

de Roy Jenkins

A medida que se multiplican los intentos hagiográficos o revisionistas más se agiganta la figura de este irrepetible estadista y polígrafo al que Europa debe su configuración actual y la ciencia política la sublimación de la democracia parlamentaria.

Egotista, engreído, extravagante, maestro de la insolencia, orador demótico, viejo imperialista, furioso fanático de la guerra, líder de fascistas... De todo se ha dicho de este político genial y contradictorio.

Su origen ducal no le impidió prender el entusiasmo popular o pedir la supresión de la Cámara Alta, su valor temerario y su egotismo impetuoso parecían atribuirle un derecho cuasi divino a estar en toda acción militar (aunque con bañera y calentador de agua portátiles), su espíritu rugiente no le impedía transmitir sentimientos, su oratoria hipnotizante le permitía superar las crisis con simbiosis de humor y drama, su clarividencia política le permitió predecir en un Memorandum de 1911 los detalles de



Churchill.  
*Península Atalaya.*

la gran guerra hasta la recuperación del Marne, sus análisis penetrantes y exactos le permitieron pronosticar antes que nadie las amenazas nazi y bolchevique.

Churchill es el político sobre el que más y mejores biografías se han escrito. Entre todas, la de Roy Jenkins que une a su condición de historiógrafo acreditado—su biografía sobre Gladstone es obra de referencia—, la de político de la oposición, circunstancia que le libera de adulaciones obligadas y le permite, en cambio, ilustrarnos con las sutilezas de la brillante política parlamentaria británica, la convierten por el momento en insuperada. Jenkins no olvida los fracasos y depresiones, como la loca aventura de los Dardanelos o las consecuencias de su agri dulce fascinación por el excéntrico Almirante Fisher, pero también se entusiasma cuando

con su inagotable energía en los momentos de euforia transmitía tensión a todo el gabinete y aún a toda la Cámara. La propia evolución de personaje tan brillante que reniega del partido tory para no profesar el credo proteccio-

**Churchill es el gigante político del siglo XX. Nos reconcilia con la democracia parlamentaria y la humanidad en un siglo de monstruos**

nista de Balfour, del partido liberal por el antisocialismo visceral que va acumulando, que luego se presenta como antisocialista o constitucionalista independiente para retornar al ala liberal del partido tory, está justificada con maestría y latente admiración.

Jenkins, que comienza con un análisis distante como corresponde a un historiador y de la oposición, termina seducido por este personaje que considera superior a Gladstone y que alcanzó su cima a los sesenta y siete años con ocasión de la 2ª guerra mundial. En todas las grandes guerras, clamaba, el éxito coronó a aquel que fue capaz de arrancar la victoria de las garras de la adversidad. Sus ardorosos discursos en los Comunes y sus vehementes arengas radiofónicas lograron contagiar a todos ese entusiasmo que hizo posible el triunfo de las

democracias liberales primero frente a Hitler (tirano monstruoso jamás superado en el siniestro catálogo de crímenes...), de quien ya en 1938 prevenía tercamente a Chamberlain, y que después, en su frenesí antibolchevique (presagió a Lenin como un monstruo que repta sobre una pirámide de cráneos), sentó las bases de la actual configuración política mundial.

Churchill es el gigante político del siglo XX. Es el punto de referencia que nos reconcilia con la democracia y la humanidad en un siglo de monstruos. Su egotismo y el sentido del humor que mantuvo hasta en los momentos más arduos, hizo realidad una de sus boutades: *La historia me justificará porque la escribiré yo mismo.*

Este libro es de lectura imprescindible. De Churchill hay mucho que aprender. Lástima que la traducción vuelva a desmerecer.

## “El hombre duplicado”

de José Saramago

Saramago aparenta experimentar ahora, aunque siempre con su polivalente y habitual

destreza, un género que nunca había tocado, la intriga. Una lectura superficial de esta obra, excelente sobre todo en su primera mitad, puede inducir al lector a discurrir sobre esta prosa fascinante buscando el final de una historia imposible como si fuera real. Tal es la pericia del autor para dosificar los *tempos* y lentificar el ansia creciente del lector, que iguala en maestría al mejor de los *thriller* al uso.

Y la verdad es que la bella prosa, precisa y cada vez más desnuda del autor, y el hilo argumental de la intriga tienen virtualidad suficiente por sí solas para seducir al lector, que corre el riesgo de sentirse saciado con esta primera lectura, haciéndole olvidar o perdonar incluso que el final añadido a ese pausado discurrir de sentimientos sutiles y regalados, es tan artificial e impropio como lo era en su penúltima novela *La caverna*. Ni el mito de Platón entonces ni el de Casandra ahora bastan para justificarlo.

Hay que sumergirse bajo el primor formal del lenguaje y bajo la fluyente riqueza de sentimientos que esconde esta prosa mágica, para encontrar esos constantes mensajes que siempre

**La bella prosa y el hilo argumental de la intriga tienen virtualidad suficiente para seducir al lector**

El hombre duplicado.  
*Alfaguara.*



trascienden de la obra del autor, redención por el amor y la solidaridad, horror al vacío, y el que ahora introduce, pánico cósmico a la clonación humana.... Gratifica sobradamente.

## “Pedro I el Cruel y Enrique de Trastámara”

de Julio Valdeón

El profesor Valdeón en esta obra, primorosamente editada, reduce a términos realistas y comprobados, sin aceptar ni admitir hipótesis o ficciones, y liberando de mitos, hojarascas e interpretaciones románticas o interesadas, la historia y las cruentas guerras entre Don Pedro el Cruel y su hermano Enrique de Trastámara, con el que se inauguró esta dinastía que, de origen bastardo, llegó a gobernar todos los reinos peninsulares. Valdeón reduce a sus justos términos la pretendida visión de estas guerras fratricidas como el estreno de nuestras seculares contiendas intestinas.

Su estilo correcto y cuidadoso, y el riguroso método historiográfico que agota todas las fuentes y no da cabida a leyendas o figuraciones, dan a esta obra un interés y eficacia narrativa poco frecuente en los libros de historia medieval.

